

La Colmena *Pliego de Poesía*

EDUARDO ESCALANTE-GÓMEZ

LECTURA CON IMPULSOS PARCIALES



REVISTA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Número 99 • julio-septiembre de 2018

PORTADA: *Dolor... caos... angustia...* (2018). Acrílico sobre papel: Elena Fabela

MAQUETACIÓN: Francisca Miranda Mendoza

Pliego de Poesía, núm. 99, julio-septiembre de 2018, es una separata de **La Colmena**, que es publicada, distribuida y editada trimestralmente por la Universidad Autónoma del Estado de México a través de su Secretaría de Difusión Cultural. Sor Juana Inés de la Cruz No. 300, col. 5 de Mayo, Toluca, Estado de México, C.P. 50090, Tels.: (722) 277 3835 y 277 3836, <http://lacolmena.uaemex.mx>. Editor responsable: Jorge E. Robles Álvarez. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2000-012811362600-102, ISSN: 1405-6313, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Licitud de Título No. 8133 y Licitud de Contenido No. 5763, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por Litográfica Dorantes, S. A. de C. V., Oriente 241 A N.28 bis, col. Agrícola Oriental, Del. Iztacalco, Ciudad de México, tel. 57003534. Este número se terminó de imprimir en diciembre de 2018 con un tiraje de 500 ejemplares. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Esta obra está sujeta a la licencia Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Evolución en el jardín

De pie frente a mi jardín,
me tropiezo con un rayo de luz.
Inhalar por completo,
venga la temperatura, los aromas,
lo más pequeño y lo que se mueve hacia arriba

Las abejas escribiendo sus oraciones.
Sonrío y luego camino,

Veo el silencio de las cosas ocultas por dentro,
escucho secciones de perplejidad
que se rompen de repente,
tal vez el latido del corazón de la madera muerta
o flores que crecen con un anhelo de luz.

Esto es sólo un fragmento.

Varios senderos a través de diferentes grosores de claro-oscuro,
muchos túneles en el espacio profundo, extremidades que van y vienen.
Los gusanos arrasan bajo el suelo sintiendo el cielo en braille.
Un caracol reclama un lugar en la tierra sólo para cancelar.
Muchos insectos aturdidos dilatan sus ojos.
Encuentro una hoja que sujeta lo conocido a lo desconocido
con un líquido dulce. Una luz que trabaja en una flor rota.

Si algo murió, más tarde,
emerge con una voz diferente.

Las hojas sin latido del corazón sostienen los secretos de la tarde.

En el aquí y ahora,

el martillo y el estribo esperan ser llenados con una nueva nota,

se ponen a la espera. El tirón funciona y

nada puede volver al mismo lugar. Esto sería una ilusión.

Algo da un paso hacia el tercero,

no,

al segundo de la izquierda.

Algo se fue.

Algo es dos veces tan diferente

y deambula provisionalmente.

Es lo inexplicable, el crujido no cesa.



Registrando mi diario, de la serie *Registros* (2016). Acrílico, lápiz graso, conté y grafito sobre papel:
Elena Fabela.

Prohibida su reproducción en obras derivadas.

Déjà vu

Miles de minutos mirando hacia arriba.

La era es daltónica por lo que no puedo ver el cuerpo
en el traje de noche. La escena tiene música
parecida al después de una lesión en la cabeza
o un derrame cerebral.

El viejo mundo florece como puño enjaulado,
alimentado por fuerza ciega, y a nosotros nos golpea
la raíz con lujuria. Visto desde adentro,
el día afuera resulta caótico, y no sé si deliberado,
aparentemente lleno de viejas vestimentas
como para ir para una fiesta con música
surrealista.

Nadie nos había dicho que eso podría suceder.

Al menos un experto lo consideró un mero presagio.

El resto asumió que era parte de la ciencia ficción.

Pero, muy pronto,
algo se movió en la oscuridad, cerrando
el aire con dientes afilados y un erotismo singular,
que hace que las pesadillas en los sueños
sean miniaturas de corto alcance.

Se desató sobre nosotros el espectáculo del naufragio,
la turbulenta doble hélice de la moral,
y la brillante mancha en la caverna. Ahora sabemos el porqué
ningún camino civilizado está muy cerca.

Permanecer en las trincheras. Revivir la voluntad
como si se estuviera compuesto de empatía.

Sueño que nunca volveré a cerrar los ojos, y esta vez
puedo verlo. Escuché una campana a través de la sangre.

Estos habitantes no son extraños

Es tan fácil saber exactamente lo que eres cuando lo que eres
está en todas partes y en ninguna parte, pero tan difícil cuando
el pantano es el riesgo y las miradas de desconfianza,
indican que estás fuera de lugar y no se huele la trampa y la burla.

Cultura extraña. Se cultiva una suciedad del deseo más bajo,
pellizcando el germen salvaje. Nada de paraíso, pero muy cerca el encantador.
Nosotros, invitados de piedra, víctimas de viejos y nuevos mecanismos,
sus latidos nos despojan.

Nos dicen que sólo hay una forma de soñar y nos dan comida para los miedos.
Omiten que la grandeza no sólo se mide por el poder, sino por las artes
[perdurables
y la risa en los hogares. Se deshace lo de al lado para hacer lo que
[invertidamente existe.
Sueños del pasado cantan con voces de futuro. Las flores esperan
[silenciosas a las abejas

ausentes, el enamoramiento real se descubre desde la vigilancia alta,
no dejando violentar tu semilla a cualquier costo. Agitar la campana
para que se apague la pira que nos consume de pies a cabeza y no
[tracemos
la historia en línea recta y resuene lo inefable. Necesaria una espiral
[como ruptura

del círculo para salvar el cristal ahogado y silenciado por lo oscuro.
Permanecemos vigilantes de los demonios nunca ausentes para que arribe
el amanecer más claro, se alejen las nubes del desconcierto, la gravedad
se haga cargo de la ignorancia y el aire divulgue el sueño oprimido.



Recorte erótico, de la serie *Recortes que dejan huella* (2005). Técnica mixta sobre papel: Elena Fabela.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

En el laberinto del lenguaje

Después de Wittgenstein

Yo que puedo parpadear
para romper el hechizo de la luz del día,
te miro, traes en tu rostro el mar,

su reflujo y la deriva de las mareas

y cuando te vuelves hacia mí, oigo

la garganta áspera de las gaviotas varadas

por los vientos del invierno.

Puedo escuchar los últimos tres segundos en mi cabeza,
aunque el presente está más allá de mí,
y presiento tu paso desde lo profundo,
a través de la neblina y bandadas de aves circulando,
y puedo decir cuán frío está el mar.
Como cuando Dios arroja una estrella
y todos miran,
observo en tu cara, mientras duermes,
el secreto de la luz que robaste y escondiste en una flor
y cada flor es un pequeño afluente.

Tierra baldía

*Después de las declaraciones de ByungChul Han**

Se podría decir, fragmentos de la circunferencia de la sociedad,
óxido debajo gris y negro,
a flote una pesadilla en una ciudad inerte y cansada.
Uno podría mentir, pero uno no podría mentir.
Uno podría decir, todo esto, es metafísica.
Se podría decir que conducimos siempre en los bordes.
Sin duda, por la orilla gris moteada,
bajo nubes grises con mensajes en un idioma desconocido
y con los trucos de los conjuradores.
El mapa de la sociedad fue dibujado por un topógrafo
con la mano muerta del pasado, los cuervos con un disfraz de urraca
no se ven.
Se podría decir que son síntomas de una profecía en el nuevo siglo.
Alguien podría decir, es una mentira. Pero por la tarde,
los desamparados buscan luz cálida,
mientras millones de fantasmas miran fijamente su celular.
Alguien podría preguntar, ¿cómo podría uno decir esto?
Y responder, es un pensamiento esnob o un buen loro que dice tener
[un buen precio.
Uno podría mentir, pero uno no podría mentir.

* Filósofo y ensayista surcoreano experto en estudios culturales y profesor de la Universidad de las Artes de Berlín.

La mente en tiempos digitales

Algo está en la línea y el aire a lo largo de los bordes,
no más que un destello de libre albedrío
hasta que las nubes cierran sus opciones y el todo

Estar solo.
Algo está al lado de cualquiera,
se rinde a la soledad pura y
a las caídas

Humo en el aire,
whatsapp de palabras para
malla en la atmósfera como

.....No vayas a casa todavía-envíate-
para ver cómo te ves.

En el suelo las miradas y rostros distraídos
perdidos en cielo imaginario e improvisado.
Sumergirse y desparramar y sumergirse nuevamente.
A menudo se cae desde una gran altura
cayendo.
Un fantasma de un mundo se acuesta en un mundo
en el que hay pocas cosas que decir,
un círculo se abre como negando la luz,
jugando nota por nota como hilo elástico
el minuto siguiente volando hipertenso.
Es difícil sintonizar el ojo con todos
los nombres que se conocen en la oscuridad.

Se insiste y se cae tres veces de las nueve
en grado de lejanía.
Intervalo de espacio desértico,
lejos para ver el mundo, para ver el río
y estallando todo con luz.



Recorte de feme en Escenario, de la serie *Recortes que dejan huella* (2005). Técnica mixta sobre papel
Elena Fabela.

Prohibida su reproducción en obras derivadas.

Neruda salvaje en el siglo XXI*

Si Neruda estuviera vivo,
él sería un fetichista de la web,
Tendría su casa cableada ... abajo ... a la izquierda ... a la derecha ... en espiral.
Una mezcla semi-cibernetica de madera, marfiles, silicio y artefactos basura.
En las paredes de la casa, proyectando mariposas muertas, escarabajos raros,
escombros arrojados al mar convertidos en una mesa,
los nombres de amigos muertos tatuados en pilares,
botellas coloreadas como leche y miel,
Unicornios Nerval y conchas marinas
“... la pureza lunar de su misteriosa porcelana”.
Y por supuesto,
dibujos con la tentación viniendo de la carne.
Él con su dulzura acostumbrada, atrapado
en la lombriz del placer, está distante de la dialéctica del Santo.
Sin duda,
Él estaría sentado escuchando la garganta sucia de *Tricky*,
usando altavoces inalámbricos Bose y BLUETOOTH.

Me gustaría ser un borg:
mis ojos como una cámara enviando todo directamente al cerebro
y luego retransmitirlo por *WhatsApp*, *Instagram*, *Twitter*, *Facebook*,
y, a mis amigos íntimos, algunas escenas a través de *Skype*.

Neruda era un gran tipo, creo la mitad del tiempo.
Neruda era un hijo de un demonio, pienso en la otra mitad.

**Basado en un cuento escrito por Álvaro Bisama.*



¡Noticia! La cultura es mujer, de la serie *Recortes que dejan huella* (2005). Técnica mixta sobre papel:
Elena Fabela.

Prohibida su reproducción en obras derivadas.

EDUARDO ESCALANTE GÓMEZ. Nació en Chile. Es escritor e investigador (Universidad Juan Agustín Maza), licenciado en Lingüística y Literatura (Universidad de Chile); magíster en Ciencias Sociales (Universidad de Gales, Gran Bretaña). Ha publicado diversos artículos científicos en revistas arbitradas en Chile, Argentina, Perú, Colombia, México, Nicaragua y España. Sus poemas han sido publicados en revistas en español e inglés: *Revista Ariadna*, *Aurora Boreal*, *OtroLunes*, *Revista La Baquiana*, *Espacio Luke*, *Sur Revista de Literatura*, *Resonancias*, *Revista Cronopio*, *Revista Ómnibus*, *Grammar Poetry*, *Cooldnoon*, *Spillwords*, *Slamchop*, *Indianapolis Review*, *Writer Resist*, *Constellations*, *Peacock Journal*, *Adelaide Literary Magazine*, *Arc Prose Poem Magazine*, *StylusLit* y próximamente publicará en *Mobius Magazine* y *The Stray Branch*. Con sus poemas ha participado en tres Antologías: *Please Hear What I'm Not Saying* (2018), *Glass-Kit Anthology* (2018) y *Constellations: A Journal of Poetry and Fiction: Transgression* (2018).

Recibido: 1 de marzo de 2018

Aprobado: 20 de abril de 2018



Tristeza, de la serie *Cuadros clínicos* (2003). Acrílico sobre tela: Elena Fabela.

Prohibida su reproducción en obras derivadas.



Registrando un plan, de la serie *Registros* (2016). Acrílico, lápiz graso, conté y grafito sobre papel:
Elena Fabela.

Prohibida su reproducción en obras derivadas.



Universidad Autónoma del Estado de México
UAEM



SGC - UAEM
ISO 9001:2008